

EL ESTUDIO GLOBAL DE IPSOS SOBRE TENDENCIAS EN LAS ACTITUDES CIUDADANAS FRENTE A DIVERSOS HECHOS Y EVENTOS

Volver al futuro

El análisis político nacional suele centrarse en el escándalo de la semana o a lo sumo en el debate del mes. Con frecuencia perdemos de vista que detrás de estos hechos y eventos se mueven grandes tendencias de alcance mundial, que nos afectan profundamente. Un reciente estudio de Ipsos (www.ipsosglobaltrends.com) aborda precisamente las tendencias globales de nuestro tiempo. De acuerdo con el estudio, existen cuatro megatendencias de largo plazo y ocho tendencias globales de mediano plazo, referidas a las actitudes de la ciudadanía en el planeta. Las cuatro megatendencias son la aceleración tecnológica, el cambio demográfico, la multipolaridad y el cambio climático.

La aceleración tecnológica es inexorable. Con la invención del smartphone hace una década, la era digital se popularizó. Se calcula que más de la mitad del planeta tendrá un smartphone en el 2020. La tercera revolución industrial ya está con nosotros, la robótica e Internet de las cosas (interconexión digital entre objetos) tendrán un enorme impacto en el empleo y la calidad de vida en los próximos años.

El cambio demográfico es otra tendencia ineludible. El crecimiento de la población se detuvo en las sociedades más avanzadas –al mismo tiempo que sigue aumentando la esperanza de vida– y continúa en muchas de las más pobres, especialmente en el África. El resultado es el envejecimiento de las primeras y una creciente ola emigratoria de las segundas, agobiadas por su explosión demográfica. El rechazo en Europa hacia la inmigración musulmana se origina en este cambio demográfico.

La multipolaridad se refiere a la pérdida de poder económico de las potencias tradicionales en beneficio de las potencias emergentes. Se calcula que el tamaño del PBI del G7 (Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y Canadá) será superado en la década del 2030 por el PBI conjunto de los siete principales países emergentes, conocido como E7 (China, India, Brasil, Rusia, Indonesia, México y Turquía). Sobre el cambio climático hay menos claridad, pero no hay duda de que los desastres naturales



ALFREDO
Torres

Presidente ejecutivo
de Ipsos Perú



pueden afectar dramáticamente a algunos países, como lo acaban de vivir Colombia y el Perú.

Enmarcadas en estas cuatro megatendencias, las ocho tendencias globales de mediano plazo que Ipsos ha podido identificar en la población mundial son la crisis de las élites, la incertidumbre como nueva normalidad, la batalla por la atención, la búsqueda de simplicidad y control, la revaloración de la tradición, las diferencias generacionales, la búsqueda de la salud y la fragmentación del optimismo.

La investigación comprendió 18 mil entrevistas en 23 países, incluyendo 4 de América Latina: Argentina, Brasil, México y el Perú. La encuesta es representativa de toda la población con conexión a Internet en el mundo. De las ocho tendencias identificadas, las de mayor contenido político son la crisis de las élites, la revaloración de las tradiciones y la fragmentación del optimismo.

La crisis de las élites se refiere a la pérdida de confianza mundial en sus gobiernos y al resurgimiento del populismo. De acuerdo con la encuesta, solo 23% del mundo está satisfecho con sus gobiernos y 52% insatisfecho. Los sentimientos populistas, en cambio, son ma-

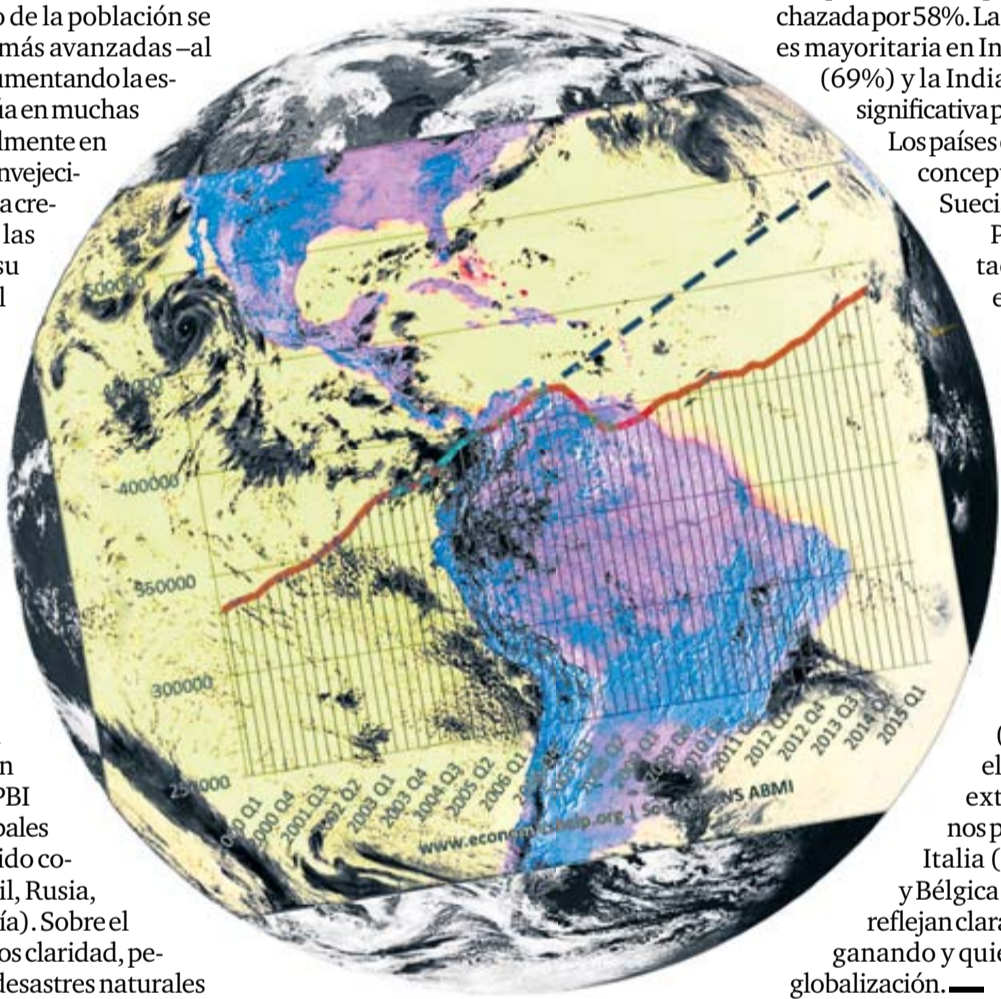


ILUSTRACIÓN: GIOVANNITAZZA

“Los resultados reflejan claramente quiénes vienen ganando y quiénes perdiendo con la globalización”.

yoritarios: 55% cree que hay demasiados inmigrantes, 58% que se necesita un líder fuerte y 71% que el gobierno no prioriza los problemas de la gente como uno.

La revaloración de las tradiciones refleja cierta nostalgia por el pasado. El 50% de la población entrevistada quisiera que su país vuelva a ser lo que era y 40% que no. Entre los más nostálgicos están Estados Unidos (69%) y varios países europeos; entre los que prefieren la actualidad destacan el Perú (64%) y China (60%), reflejo de la transformación vivida en las últimas décadas.

En línea con la revaloración de las tradiciones, las ideas liberales sobre el rol de la mujer se han estancado en comparación con un estudio similar efectuado hace tres años. La idea de que el rol de la mujer en la sociedad es ser una buena madre y esposa es compartida por 37% de la población mundial y rechazada por 58%. La posición conservadora es mayoritaria en Indonesia (79%), Rusia (69%) y la India (64%). En el Perú es significativa pero minoritaria (36%).

Los países con menos apoyo a este concepto son España (19%) y Suecia (17%).

Por último, la fragmentación del optimismo es el resultado de cómo le ha ido a cada uno con la globalización. Si bien 55% piensa que la globalización es buena para su país y 32% que es mala, hay grandes diferencias entre los países emergentes y los más maduros. Los países que tienen una opinión más positiva de ella son India (82%), China (79%) y el Perú (77%). En el otro extremo, la opinión menos positiva se encuentra en Italia (36%), Francia (31%) y Bélgica (30%). Los resultados reflejan claramente quiénes vienen ganando y quiénes perdiendo con la globalización. ■

RINCÓN DEL AUTOR

Modernidad Líquida



RICHARD
Webb

Director del Instituto
del Perú de la USMP



Apenas parido, el nuevo milenio fue bautizado como la Modernidad Líquida por el filósofo Zygmund Bauman en su obra publicada, muy oportunamente, en marzo del año 2000. Bauman describía una sociedad arrancada de sus raíces ancestrales de familia, comunidad y religión, y sometida a una creciente individualización. La carbónica de ese cambio era la liberación humana, jóvenes que podían darse el lujo del experimento y del cambio frecuente, de una vida casi flotante, entre países, estudios, empleos, amistades y matrimonios. Apparently, hasta el género se vuelve materia de decisión propia. El sociólogo Richard Sennett afirma que, en la actualidad, los trabajadores norteamericanos que tienen educación superior cambian de empleo once veces en sus vidas.

Pero las noticias están dominadas más bien por las caras feas de la modernidad líquida. A nivel nacional la cara fea es un carácter crecientemente azaroso de la democracia representativa, mientras que a nivel personal consiste en un aumento alarmante en la delincuencia e inseguridad. En ambos casos, las caras feas son consecuencia directa del carácter licuante de la modernidad, o sea, la erosión de las instituciones tradicionales de control social, en especial la familia, la vida comunitaria y estrechamente vigilada de las sociedades rurales, la religión, la fuerza del sentir nacional, las autocracias, y los partidos políticos.

La licuación de las instituciones tradicionales nos deja sin los principios organizativos y los instrumentos de ordenamiento necesarios para que los procesos electorales eviten ser un juego de ruleta. La creciente precariedad de esos procesos en muchos países se atribuye mayormente a la erosión de los partidos tradicionales, como ha sucedido no solo en el Perú sino en los Estados Unidos y en casi todos los países de la OECD, y en un gran número de países en desarrollo. Y quizás no hay un ejemplo

“La precariedad que observamos no se debe a un daño menor”.

más dramático de esa precariedad que la elección que se lleva a cabo en Francia hoy mismo, el día en que se publica este artículo, elección que enfrenta a un candidato que llega casi sin partido con una candidata considerada extrema por una mayoría de la población.

¿Cuál es el camino para lograr procesos electorales que aseguran no solo una representatividad democrática sino, además, un gobierno medianamente sensato y honestamente dedicado al bienestar de la mayoría? En mi opinión el punto de partida para una solución debe ser un reconocimiento de lo que significa la poderosa individualidad que caracteriza la modernidad líquida. Dudo de las posibilidades de éxito si no reconocemos que el mundo del siglo XXI es sustancialmente distinto al del siglo XX. No creo que se trate simplemente de “fortalecer los partidos” y de castigar a los tráfugas con la idea de regresar a una institucionalidad como la que ya ha existido. La precariedad que observamos, en el Perú así como en otras democracias, no se debe a un daño menor y reparable. Como el terno que ya no le queda al niño, lo que hace falta es un replanteamiento en toda la forma.

Un ejemplo de innovación sociológica necesaria es la respuesta que se empieza a dar sobre la inseguridad ciudadana, destacando el esquema fuertemente participativo adoptado por el distrito de Miraflores. De la misma manera, la licuación de las instituciones tradicionales debilita el andamiaje institucional y participativo, que es un complemento necesario para el trabajo de la policía nacional. ■

SIN LICENCIA

El refugio de Humala

Han aparecido audios que confirman la compra de testigos en el Caso Madre Mía, en el que el ex presidente Ollanta Humala fue acusado de ordenar ejecuciones extrajudiciales.

“No hemos hecho eso, hubo un proceso de investigación y se cerró. Ya es cosa juzgada”, ha respondido el ex mandatario.

Refugiarse en la cosa juzgada es lo peor que puede hacer. Si alguien es imputado de algo que no ha hecho bien puede decir: “Júzguenme 500 veces, soy inocente 500 veces”.

La respuesta de Humala no es: “Investíguenme lo que quieran, soy inocente”. Es más bien: “Soy inocente, es cosa juzgada”. El fallo judicial absolutorio no contó con el aporte de los audios sobre compra de testigos.

El juez supremo César San Martín ha dicho que el proceso no fue fraudulento. Solo si se demuestra que lo fue podría reabrirse el caso. Anticipa, entonces, que no será posible hacerlo.

Los audios no fueron presentados en el proceso. Eso es responsabilidad del fiscal Marco Guzmán Baca. Esperemos que sea procesado y sancionado, si se encuentra responsabilidad o negligencia.

En relación a la sala suprema que resolvió, es triste saber que inclinó la balanza a favor del acusado. El argumento fundamental de la sentencia, ha confirmado San Martín, es que



FEDERICO
Salazar

Periodista



los 78 testigos se retractaban y contradecían.

En otras palabras, esa sala interpretó las contradicciones y retractaciones como resultado de la falsedad de los mismos. Las contradicciones y retractaciones, sin embargo, pueden deberse a una maniobra para obstruir la justicia.

La sala suprema en cuestión resolvió no haber nulidad de la cosa juzgada. Cualquier gángster de segundo nivel pudo salir libre en esa sala. Hubiera bastado con que compre testigos, que los haga retractarse, y que después los deje regresar a la primera o segunda versión.

Nadie, sin embargo, podría sostener que se cometió fraude judicial. No es lo mismo fraude judicial que defraudar a la justicia.

Defraudar la justicia no es tanto problema para los jueces. Para ellos defraudar las reglas procesales es un pecado mayor.

Este caso debe enseñarnos a protegernos de todo tipo de mafias. Comprar testigos es una vieja práctica del crimen y el juzgador debe tomar en cuenta este escenario.

Jorge Ávila Rivera acusó al ex mandatario de ordenar la muerte de su hermana Natividad y su cuñado, Benigno Sulca, en 1992. Luego se retractó, según lo que sabe la fiscalía hoy, por “miedo” y por el pago de 4.500 dólares.

Es difícil creer que alguien a cuya hermana asesinaron se venda por 4.500 dólares para decir que no lo hicieron. Difícil, pero no imposible. De hecho, a las finales hubo pedidos para los es-

tudios superiores de los hijos de Ávila, o sea los sobrinos de los asesinados.

El adláter de Ollanta Humala, Amílcar Amasifuén, compró este y otros testimonios. Las retractaciones parecen deberse no solo a la compra de testimonios, sino también al incumplimiento de pagos acordados o sobrenudados.

Han aparecido, además, nuevos testigos, que callaron durante 20 años. Uno se puede imaginar los motivos. La fiscalía ha hecho bien en reabrir el caso, al margen del refugio en que se ha convertido la cosa juzgada.

Ollanta Humala no ha sido procesado por compra de testigos. Tampoco lo ha sido por otros casos de desaparición forzosa en los que estaría involucrado, de acuerdo con nuevas versiones.

Tenemos que saber toda la verdad sobre Ollanta Humala. Para hacer justicia a los muertos, pero también para aprender de nuestra forma de tomar decisiones y cambiarla.

De la compra de testigos siempre se supo. Incluso en el año 2011. Quienes votaron por Humala a pesar de los cuestionamientos tienen una seria llamada de atención que hacerse a sí mismos. No querer ver asesinatos solo porque queremos ver determinado resultado electoral no es la receta que nos llevará a un país mejor.

Ya es hora de someter nuestras pasiones a nuestros principios; nuestras preferencias electorales, a nuestros valores morales.

Conozcamos la verdad, a pesar incluso de la cosa juzgada. ■

El Comercio

Director General:
FRANCISCO MIRÓ QUESADA CANTUARIAS

Director Periodístico:
FERNANDO BERCKEMEYER OLAECHEA

Directores fundadores:
Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]

Directores:
Luis Carranza [1875-1898]
José Antonio Miró Quesada [1875-1905]
Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935]
Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]
Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974]
Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]
Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998]
Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]
Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008]
Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]
Fritz Du Bois Freund [2013-2014]